



# **Estudios Doctrinales**

**SELECCIÓN DE ESTUDIOS SOBRE  
METODISMO**



Seminario  
Metodista

# Estudios doctrinales con énfasis wesleyanos

**SELECCIÓN DE ESTUDIOS  
SOBRE METODISMO**

*Obra póstuma en memoria del  
Rev. Osvaldo Navarrete Santander  
(1932-2024)*

## **EL CONTEXTO EN QUE SURGIÓ EL METODISMO**

El metodismo no cayó del cielo en paracaídas, sino que nació dentro de un contexto político, social, económico, moral y religioso bastante expresivo. Por lo tanto, para comprender bien lo que fue dicho movimiento y cuáles fueron sus consecuencias, debemos conocer, aunque sea muy superficialmente, dicho contexto. Nos referiremos a él brevemente.

### **CONDICIONES POLÍTICAS**

A comienzos del siglo XVIII gobierna en Inglaterra el rey Jorge I (1714-1727). Este pertenecía a la dinastía de los Hannover y, por tanto, ignoraba el inglés y se entendía con sus ministros en latín. Su hijo Jorge II (1727-1760) entendía el inglés, pero no lo hablaba, razón por la cual no participaba en el Consejo de ministros. Surgió así el dicho: “El rey reina, pero no gobierna”. De esta manera, el rey no tenía poderes absolutos y era el parlamento quien ejercía gran influencia. Dicho régimen fue conocido como MONARQUÍA PARLAMENTARIA. Su modelo será de inspiración a la revolución francesa y, más adelante, a los estados europeos del siglo XIX.

### **CONDICIONES SOCIALES**

Durante este siglo Inglaterra vivió en una condición de estabilidad en lo político, lo social y económico. La

población total de Inglaterra era de unos CINCO MILLONES de personas; a fines del siglo era de unos OCHO MILLONES. La décima parte de la población vivía en Londres, mientras que la mayor parte de la población vivía en una verdadera pobreza. Los ricos eran pocos, pero demasiado ricos. Además de Londres, otras ciudades crecían, como: Manchester, Birmingham y Leeds.

La vida, tanto en Londres como en las ciudades, era mísera. Las viviendas eran inadecuadas y caras. Los barrios eran sucios e insalubres. La basura era arrojada a las calles y, donde se pudiera, a los ríos. El mal olor era insoportable, el agua potable, muy escasa. Había enfermedades por todas partes, especialmente entre los pobres. La vida era insegura. La violencia, el alcohol y la prostitución, la inmoralidad abundaba. De esto hablaremos más en las “*condiciones morales*”.

La clase media la constituían los artesanos, obreros calificados y aprendices. Su situación era menos grave. Las jornadas duraban catorce horas. Los salarios eran bajos. Esposas e hijos debían trabajar. Los niños de tan solo cuatro a cinco años, para ayudar a los gastos de casa, trabajaban como deshollinadores en minas y fábricas. La mayoría vivía en áreas rurales y pequeñas ciudades. Cultivaban la

tierra, criaban animales o se dedicaban a la pesca.

A mediados de siglo, surge la llamada REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. Esta trajo grandes cambios sociales y económicos. Nuevas tecnologías produjeron el desarrollo de industrias básicas, como la textil y la de fundición de hierro. Surgido el motor a vapor, se crearon nuevos caminos que ayudaron al transporte. La gente comienza a emigrar a las ciudades y ello crea un problema de infraestructura. La revolución industrial va a fomentar el comercio, no solo nacional, sino sobre todo, internacional. Va a surgir el desarrollo de la navegación. Se va a desarrollar el colonialismo.

### **CONDICIONES MORALES**

La alta sociedad, durante este siglo, continuó el estado de orgía que la había caracterizado en el siglo anterior. La familia real daba el ejemplo de relajación de las buenas costumbres y la nobleza no era menos. Lord Chesterfield, en una de sus cartas, instruye a su hijo sobre *el arte de seducir a las mujeres*, como si esto fuera uno de los ramos en la educación de un hombre culto. Dice Lelievre que la aristocracia londinense estaba tan corrompida como la de Versalles, y que la única diferencia con esta era la brutalidad disfrazada de elegancia. Un escritor de la época dice: “Era muy ordinario escuchar a un hombre que durante toda una noche había estado en

orgia, hacer alarde al día siguiente delante de sus amigos, en presencia de señoras a quienes la sociedad profesaba gran respeto”.

Estas palabras nos dan una idea de la moral de aquellas mujeres que toleraban y alentaban tales conversaciones. Pero ¿qué más podía esperarse de hombres y mujeres que de sus hogares habían recibido la más deplorable de las educaciones? No había el menor cultivo de vida moral. Ello era alimentado por una literatura barata, inmoral y burda.

Y, ¿qué podemos decir acerca de la moral en la vida política? La notable carencia de valores morales en este campo era algo espeluznante. La mayoría de los líderes políticos no tenía el más mínimo escrúpulo de servir, a un mismo tiempo, a dos señores. El primer ministro, quien sirvió a su nación durante más de veinte años, Roberto Walpole, se jactaba de *comprar con suma facilidad la consciencia de los políticos*. Un filósofo francés que se jactaba de su ateísmo, visitando en esta época a la nación inglesa, pudo comprobar personalmente esta triste realidad y, al regresar a su país, exclamó: “En Inglaterra se aprecia mucho el dinero, pero muy poco el honor y la virtud. Los ingleses ya no son dignos de su propia libertad. Sin ningún reparo, se la venden al rey. Y, si éste se las

devolviera, volverían nuevamente a vendérsela”.

La baja y paupérrima moralidad se daba a gran caudal en las clases bajas. La venta de bebidas embriagantes era un mal que, como una avalancha, arrasaba las clases sociales más desposeídas. El parlamento, consciente de los estragos que éstas causaban, había prohibido la venta de ginebra. Sin embargo, ello alentó la venta clandestina de tal manera que, percibiendo la inutilidad de dicho decreto, el Parlamento se vio obligado a revocarlo. Lelievre, citando un periódico de Londres de aquel entonces, dice que en esta ciudad había una taberna cada dos cuadras. En sus puertas había grandes carteles invitando a beber por dos peniques y, por cuatro, a beber hasta emborracharse, ofreciendo libre la paja para pasar la borrachera.

### **CONDICIONES RELIGIOSAS**

La gran mayoría de la población de Inglaterra durante este siglo se identificaba, aunque apenas ello fuese por nombre, con la Iglesia Anglicana. Además de ésta, había otras iglesias no oficiales, tales como católica, presbiterianos, congregacionalistas, bautistas y cuáqueros. La Iglesia Anglicana estaba estrechamente relacionada con el mundo político, de modo que, frecuentemente era éste quien ejercía su influencia. Los límites de las parroquias habían sido fijados

varios siglos antes. De esta manera, nuevas ciudades y aldeas que habían surgido posteriormente carecían de parroquias y clérigos. Los miembros de otras iglesias que no fueran la oficial no tenían asiento en el Parlamento. Esto surgió, en gran parte, como una reacción a los conflictos del siglo anterior protagonizados por puritanos y católicos.

La Iglesia Oficial se esforzaba por mantener el *statu quo* instando al pueblo a aceptar su condición como expresión de la voluntad de Dios. La orientación espiritual dada por la Iglesia se encaminaba en esta dirección. En resumidas cuentas, podemos decir que, a pesar de las buenas intenciones y esfuerzos que realizaban algunos pastores y laicos por mejorar esta situación, especialmente la de los pobres, la Iglesia Anglicana era nada lo que hacía por superar esta situación.

La religión había perdido su vigor. La iglesia se conformaba con ofrecer un culto a la semana sin sentir la más mínima preocupación por la grey. La gran mayoría de los ministros eran ignorantes e impíos, y poco se esforzaban en la realización de su ministerio. Lelievre cita el caso de un obispo que un día encontró a un ministro de su diócesis que por la calle caminaba bajo los efectos del alcohol. Le detuvo y llamó bruscamente la atención. El pastor le respondió:

“eminencia, nunca me he emborrachado el día domingo para ejercer mi ministerio”.

Montesquieu, a quien hemos citado ya, al regresar de Inglaterra, refiriéndose a la vida religiosa de los ingleses, dijo: “En Inglaterra ya no hay casi religión. De los miembros de la Cámara de los Comunes, solo unos cuatro o cinco asisten los domingos a los servicios de su Iglesia. Si alguien habla de religión, todos se ríen. En cierta ocasión, yendo por una calle, escuché a alguien decir que creía determinado asunto como si fuese un artículo de fe. Al escuchar esto, todos los que iban con él, lanzaron una carcajada”. Y Montesquieu agrega a las palabras citadas: “Acá en Francia dicen que no tengo religión. En cambio, en Inglaterra dicen que soy piadoso y religioso”.

Por supuesto que no todo era así en Inglaterra. Había hombres que se esforzaban por hacer posible un despertar religioso en la nación. Uno de éstos fue GUILLERMO LAW, quien fue un serio adversario del DEISMO, acerca del cual hablaremos más adelante. LAW fue autor de una obra que influyó mucho en Wesley. Nos referimos a UN SERIO LLAMAMIENTO A UNA VIDA DEVOTA Y SANTA. Esta, al igual que NORMAS PARA UN BUEN VIVIR Y MORIR, ayudaron mucho a Wesley en sus años de juventud. Posteriormente,

Wesley va a terminar rechazando totalmente el misticismo. De igual manera, en el campo poético y musical, un hombre que se esfuerza por levantar el nivel religioso del pueblo es ISAAC WATTS, un olvidado teólogo y autor de muchos salmos e himnos, algunos de los cuales se conservan en nuestros himnarios. Sus himnos reflejan una profunda piedad.

Por otro lado, hombres piadosos, profundamente preocupados por la baja condición espiritual del pueblo, contribuyeron a crear sociedades religiosas, donde se leía la Biblia, se practicaba la oración, y se cultivaba la piedad. En tiempos de Wesley, en Londres existía una gran cantidad de éstas. El propio padre de Juan, Samuel Wesley, había organizado en Epworth una de éstas. Con todo, habría que decir, la gran mayoría de las gentes, influidas por el clero, las rechazaba. Este tildaba a quienes participaban en ellas como de “entusiastas”, es decir, fanáticos irracionales.

A pesar de todos los esfuerzos por despertar la consciencia religiosa del pueblo, la inmensa mayoría permanecía en un estado de apatía e indiferencia. No se daban cuenta de la condición en que estaban. Hacía falta alguien, un enviado de Dios, que sacudiera las conciencias del pueblo inglés y provocara un verdadero despertar espiritual. Y este hombre va a ser Juan Wesley que, Junto a su

hermano Carlos, Jorge Whitefield y otros, sacudieron Inglaterra mediante el movimiento que llegó a ser conocido como «metodista».

### **EX-CURSUS**

Hemos dejado en último lugar el significado del DEISMO, que va a desembocar en el racionalismo, un movimiento que va a producir la apatía e indiferencia religiosa en el pueblo inglés.

El deísmo fue una influencia más negativa que positiva dentro de la teología cristiana y, por ende, dentro de la fe cristiana. Aunque algunos de sus puntos fueron positivos para la fe, en general, fue negativo.

El gran énfasis del deísmo fue impulsar una RELIGIÓN NATURAL. Su gran principio es que en el ser humano hay una tendencia natural a la religiosidad, y esta religiosidad está en armonía con la razón, por esto, todas las expresiones de religiosidad que se han dado en la historia humana, que no estén de acuerdo con la razón, son una FALSIFICACIÓN DE LA EXPRESIÓN NATURAL Y ORIGINAL DEL HOMBRE.

En 1624, Herbert de Cherbury enumeró lo que puede ser considerado como los artículos de fe de la religión natural. Estos son: Dios existe; Dios debe ser adorado; la virtud es el verdadero servicio a Dios; el hombre debe arrepentirse de su pecado; después de

la muerte hay recompensas y castigos. Otros deístas posteriores (Juan Toland, Antonio Collins, Mateo Tindal) presentaron una exposición de la religión natural. Todo lo que se cree debe estar de acuerdo a la razón, lo que está más allá y por encima de ella y que no puede probarse es superstición. El pensador racional debe rechazar la superstición. Los peores enemigos de la humanidad son los que mantienen a los hombres en la superstición, entre los cuales están los sacerdotes.

La revelación, para ser creíble, debe ser racional. Todo lo que el cristianismo señala por revelación, debe ser aceptado si está de acuerdo con la razón. Los milagros no son pruebas legítimas de revelación. Si no están de acuerdo a la razón son insulto a Dios, quien echó a andar al mundo y lo gobierna por medio de sus leyes, de modo que no interviene en el mundo.

## **NUESTRA IDENTIDAD METODISTA**

¿Cómo podríamos describir, en breves y sencillas palabras, lo que es IDENTIDAD? Tal vez no estaríamos equivocados si dijéramos que “identidad es aquello que es propio, distintivo e identificable de una persona, organismo, o cualquier agrupación social.” Por ejemplo, mi cédula de identidad acredita que soy yo, en mi expresión física, con mi foto, mis huellas digitales, en el número de registro y en mi firma. Si alguien quisiera suplantarme y no acredita con su cédula que soy yo, tal persona no podría ser identificable con el nombre y número que señala con el verdadero dueño de dicha cédula. Siguiendo esta pauta, también podríamos hablar de organismos, entidades, clubes, asociaciones, o cualquier otro grupo social. Cada cual tiene sus principios, sus reglamentos y su número en un registro que lo identifican como tal.

La Iglesia Metodista de Chile también tiene una identidad que la caracteriza. Tiene su rol en el registro de culto como una persona jurídica, tiene su estatuto legal, su reglamento interno, sus principios y características que la hacen identificable. En esta ocasión no vamos a referirnos, al hablar de nuestra identidad, de todos estos puntos que hemos señalado. Lo que realmente nos identifica, como doctrinas, principios,

organización, y expresiones visibles que la distinguen de otras iglesias, es lo que nos interesa.

Podríamos decir que los énfasis que caracterizan a nuestra identidad, son varios:

### **NUESTRA CATOLICIDAD**

La Iglesia Metodista es una iglesia católica. Y al hacer esta afirmación no quiero, hermanos, que me mal entendáis. Usamos la palabra en su real significado de UNIVERSAL, nuestra iglesia es UNIVERSAL. Y con esto queremos expresar que no solamente el mundo entero es su campo de acción, sino también, que es amplia para recibir en su seno a toda persona que, habiendo tenido una experiencia con Cristo, desea unirse a nuestras filas. En otras palabras, nuestra iglesia es INCLUSIVA, es decir, no excluye a nadie por asunto de raza, de ideologías, de situación social, educacional y económica. Todo ser humano puede llegar a ser miembro de la IGLESIA.

Esta catolicidad o universalidad la heredó del propio Wesley, hombre de espíritu amplio y no dogmático. Y esta ha sido la característica distintiva desde sus mismos orígenes. Wesley se sentía orgulloso de no ser dogmático, sino amplio. En una pequeña obra escrita por él mismo, lo manifiesta. Cito palabras escritas por él:

*“Las marcas distintivas de un metodista NO SON SUS OPINIONES sobre cualquier asunto. Su aprobación de tal o cual esquema de religión, su aceptación de cualquier conjunto de nociones, su adhesión a un juicio sobre otros seres humanos, son todos elementos muy alejados del tema. Por lo tanto, quien imagine a un metodista como una persona de tales o cuales opiniones, revela una gran ignorancia sobre toda la cuestión, tergiversando totalmente la verdad.”*

Y concluye este primer punto de su obra, diciendo:

*“En cuanto a las opiniones que no atacan los fundamentos del cristianismo, pensamos y dejamos pensar. De manera que, sean lo que sean, ciertas o equivocadas, no constituyen las marcas distintivas de un metodista.”*

El espíritu poco dogmático, sino amplio de Wesley, también lo encontramos en una cita de su Diario de Vida, escrita el 18 de mayo de 1788. Aquí dice: *“No hay sociedad religiosa bajo el cielo que no reclame nada más de los hombres que quieran adherirse a ella, con un profundo anhelo de salvar su alma. Mirad a vuestro alrededor: no podréis ser admitidos a la Iglesia Anglicana, a la de los presbiterianos, a la de los anabaptistas, a la de los cuáqueros, o a cualquier otra, a menos que*

*mantengáis las mismas opiniones con ellos y os adheráis al mismo tipo de culto. Únicamente los metodistas no insisten en que tengáis este o aquel juicio, sino que ellos piensan y dejan pensar. Tampoco ellos imponen una forma particular de culto, pues tenéis plena libertad para realizar vuestra forma de adoración, sea esta la que fuere. Por esto, yo no conozco ninguna otra sociedad religiosa, moderna o antigua, donde tal libertad de conciencia sea posible. En esto reposa nuestra gloria, y, una gloria que nos es peculiar.”*

Con fecha 26 de agosto de 1789, encontramos otras citas en su diario, donde toca el mismo tema: *“Aún estoy seguro de no haber oído ni leído de otra iglesia, antigua o moderna, que esté edificada sobre un fundamento tan amplio como la metodista. Ella no exige de sus miembros la conformidad ni en las opiniones ni en las formas de culto. Lo que sí exige es temor a Dios y obras de justicia.”*

En otro lugar de sus escritos, encontramos estas palabras: *“Un aspecto es bien característico de los metodistas, y este es: que las cláusulas en virtud de las cuales las personas pueden ser admitidas, no exige que acepten determinadas opiniones. Se les permite que crean en la redención particular o general, en los decretos absolutos o condicionales... Ellos*

*piensan y dejan pensar. Una condición, y sólo una, reclama: un deseo ardiente de salvar sus almas. Existiendo esto es suficiente. Los metodistas no desean nada más, y no ponen énfasis en otros aspectos. Solamente preguntan: ¿Es tu corazón como el mío? Si lo es DAME LA MANO.”*

Y un poco más adelante, agrega: *“¿Hay otra sociedad en Inglaterra e Irlanda que esté más lejos del fanatismo y de la intolerancia y que esté verdaderamente poseída de un ESPÍRITU CATÓLICO?”*

Y, para terminar, citamos un párrafo de una Carta fechada el 3 de octubre de 1783. Aquí dice: *“Es la gloria de las personas llamadas metodistas el no condenar a nadie por sus opiniones y formas de culto. Solo ellos piensan y dejan pensar. Solo ellos insisten nada más que en la fe obrando en el amor.”*

Expresiones como las que hemos citado podrían dar la impresión de que Wesley era indiferente a la teología, o que no tuviera ninguna opinión definida en cuanto a la misma. Pero no es así. Lo que él quería expresar, y con mucha insistencia en el derecho que todos tienen a pensar, ya sea en asuntos teológicos como en cualquier otra materia; lo que él realmente hacía, era distinguir entre meras opiniones, o nociones, y los CREDOS FUNDAMENTALES de la Iglesia. En cuanto a las primeras, se sentía libre y

deseaba que otros hicieran también lo mismo. Tenía opiniones bien definidas en asuntos teológicos, como cualquiera de su época. Él decía: *“Cualquier cosa que la generalidad de las gentes pueda pensar es importante. Pero lo cierto es que la opinión no constituye la religión. Ello, ni la opinión correcta, ni el asentimiento a una o diez mil verdades. Hay una gran diferencia entre ellas. Aún la opinión verdadera está tan distante de la religión como el oriente lo está del occidente. Las personas pueden estar correctamente orientadas en sus opiniones, y, sin embargo, no poseer nada de religión. Por otro lado, puede haber personas completamente religiosas que sostienen opiniones erradas.”*

Wesley no solamente tuvo actitud tolerante hacia las opiniones religiosas, sino que rechazó SER DOGMÁTICO. Cuando tuvo que expresar lo que él consideraba **CREENCIAS CRISTIANAS MÁS FUNDAMENTALES**. Hablando, por ejemplo, de la doctrina de la TRINIDAD, decía: *“No me atrevo exigir a alguien que use el nombre TRINIDAD o PERSONA. Yo los uso sin temor ni escrúpulo porque no conozco otros que sean mejores. Pero si alguno siente escrúpulos en usarlos, ¿quién le obligará a hacerlo? Yo no puedo.”*

Pero, a pesar de esta liberalidad, Wesley tenía sus propias convicciones

y daba por sentado que ellas serían normativas en las sociedades que estaban bajo su dirección. No imponía ninguna prueba doctrinal para ser miembro de sus sociedades. La única condición para poder entrar a ellas era: el anhelo de huir de la ira venidera, el deseo de salvar su propia alma, y el propósito de TEMER A DIOS Y ACTUAR CORRECTAMENTE. No averiguaba en general las opiniones doctrinales al candidato a miembro. Cada cual tenía pleno derecho a tener las que tenía.

En base a estas afirmaciones sobre la libertad de opiniones en las sociedades metodistas, ¿podríamos afirmar que Wesley era indiferente a las doctrinas fundamentales del cristianismo, y, que en las sociedades metodistas podía expresarse cualquier pensamiento sin considerar a los demás? Muy por el contrario, aunque en las sociedades había libertad para sostener sus propios pensamientos, no había libertad para perturbar a otros con dichos pensamientos. De aquí sus palabras: “En todo aquello que no va contra la raíz misma del cristianismo, pensamos y dejamos pensar”.

El mismo Wesley decía: “*Yo no tengo más derecho a poner reparo a un hombre que tiene opiniones diferentes a las mías que el que tengo yo con un hombre que usa peluca y yo mi propio cabello. Pero si él que se quitare la*

*peluca y comienza a sacudir el polvo que en ella hay sobre mis ojos, considero que es mi deber apartarme de él cuanto antes sea posible”.*

En otras palabras, lo que Wesley quería decir era que, alguien bien podría sostener los puntos de vista de cualquier iglesia o secta, sin ser impedimento para que tal persona pudiese llegar a ser un metodista. Pero la condición inquebrantable era el no esforzarse ni tratar de forzar a los demás a aceptar sus propios pensamientos. Tal persona debe estar bien consciente de que solamente la FE EN JESUCRISTO es lo vital y esencial para la salvación, y vivir de acuerdo a esta fe.

Esto era para Wesley el significado de la catolicidad del metodismo. Sin embargo, quienes eran sus predicadores encargados de una sociedad no gozaban de esta libertad tan amplia, sino de una libertad restringida. A ellos exigía una muy estrecha conformidad con lo que él pensaba. Exigió a sus predicadores ser fieles a las doctrinas fundamentales por él enseñadas y por su hermano Carlos. Por esta razón, publicó sus SERMONES y sus NOTAS SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO. Estas eran las normas doctrinales que ellos debían mantener fielmente. Estas han sido las normas doctrinales que han acompañado a los predicadores metodistas por casi más de dos siglos.

Si nosotros estudiamos a fondo la teología de Wesley, podemos ver que en él predominaban ampliamente aquellos temas que tienen que ver con la redención humana y la vida cristiana. En él, la teología, la doctrina de Dios en el sentido estrecho de la palabra, y la Cristología, la reflexión sobre la persona y obra de Cristo, ceden amplio espacio a la soteriología, o reflexión sobre la salvación. Por esto mismo, y con mucha razón, el profesor y luego obispo de la Iglesia Metodista en los EE.UU. centra toda la doctrina de Wesley en la JUSTIFICACIÓN y, desde este centro, reflexiona en los demás aspectos de la teología de Wesley.

¿Entendemos bien lo que era la «catolicidad» de Wesley, punto doctrinal que siempre ha caracterizado al metodismo? Es por esta razón que creo no estar equivocado al afirmar que uno de los grandes aspectos de nuestra identidad hoy es precisamente la catolicidad. Dentro de la catolicidad, la Iglesia Metodista, sin menospreciar la teología y doctrinas de la fe cristiana, ha dado amplio lugar a la experiencia en Cristo. Cuando hablamos de experiencia tengamos cuidado de no igualar la experiencia cristiana con la experiencia de Wesley, la del «corazón ardiente». No podemos negar que la experiencia de Wesley fue una experiencia cristiana. Pero en ella hay mucho más que el énfasis que hemos

dado al corazón ardiente. Está por encima todo, el énfasis de la seguridad de la salvación y de la plena convicción de que el cristianismo ha llegado a tener UNA NUEVA VIDA EN CRISTO, aspectos que han sido opacados por el corazón ardiente.

## **EVANGELIZACIÓN INTEGRAL**

Este segundo punto que caracteriza nuestra identidad metodista también ha sido una herencia que, a través de los casi más de dos siglos y medio, hemos heredado de Wesley. Quien, junto a sus hermanos y otros compañeros metodistas, tuvieron una visión amplia del Evangelio. Para ellos, el Evangelio abarcaba todos los aspectos de la vida humana, no solo su alma o vida interior, sino también la vida intelectual, psíquica y corporal.

Adelantándose a muchos pensadores cristianos, aún de nuestra época, con una comprensión profunda de lo que es el Evangelio, Wesley comprendió, proclamó y expresó en sentido práctico, que no solamente el alma necesita redención, sino también el cuerpo físico. Este también es creación de Dios. Empleando términos modernos, hoy hablamos de que el ser humano, tanto el hombre como la mujer, somos seres psicosomáticos, es decir, somos una realidad tanto espiritual como corporal que están estrechamente unidas y que son inseparables.

Este punto es tremendamente importante. Como en tiempos muy remotos de la historia de la Iglesia cristiana, hoy no damos al cuerpo la valoración que tiene. Para muchos creyentes cristianos, lo que es valioso dentro de la fe es el ESPÍRITU, y no se le da al cuerpo el valor que tiene. Esto es influencia de la filosofía griega y no del Evangelio.

Cuando Cristo vino al mundo, el mundo político estaba dominado por el imperio romano. Pero el mundo intelectual estaba dominado por la filosofía griega, cuyo principal exponente era Platón. Según éste, el espíritu o alma es lo valioso en el ser humano. Por accidente, éste estaba prisionero en un cuerpo humano. La salvación consistía en la liberación del alma de dicha prisión para retornar al mundo real, lo que los cristianos llamamos cielo. ¿Por qué Sócrates, el maestro de Platón, sin temor alguno y con mucha alegría, bebió el vaso de cicuta cuando fue condenado a muerte? Lo hizo porque, muriendo, su alma se liberaba del cuerpo y retornaba al mundo real. Mientras el cuerpo era mortal, el alma era inmortal.

Este pensamiento influyó poderosamente en el pensamiento cristiano durante los primeros siglos de la IGLESIA. Los pensadores y teólogos antiguos quisieron hacer un puente entre el pensamiento griego y el

cristiano, sacando lo mejor del pensamiento griego. El resultado fue que, a la postre, en el cristianismo, el cuerpo llegó a ser considerado MALO, y el alma o espíritu, bueno. Influido por este pensamiento, en la Edad Media Francisco de Asís, creyendo obtener méritos ante Dios y, al mismo tiempo, glorificando a Dios, azotaba todos los días su cuerpo, diciendo: “yo te castigo, hermano asno”. Y en las postrimerías de la Reforma Protestante del siglo XVI, en España, Santa Teresa de Jesús expresaba este mismo sentir, en su famoso poema VIVO SIN VIVIR EN MÍ.

Citamos parte de este poema para comprender su pensamiento:

*¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que mi alma está metida!  
Solo esperar la salida  
me causa un dolor tan fiero  
que ¡muero porque no muero!*

*Solo con la confianza vivo  
que he de morir  
porque muriendo, el vivir  
me asegura mi esperanza;  
¡Muerte, do el vivir alcanza  
no te tardes, que te espero  
que muero porque no muero!*

A lo largo de este poema, por cierto, larguísimo, ella repite incansablemente

la expresión: MUERO PORQUE NO MUERO. Con ello da a entender que el vivir es una prisión hasta que la muerte finalmente le alcance para poder vivir. Este pensamiento de poner en contraste el alma con el cuerpo, que hasta hoy perdura en muchos círculos cristianos, ha traído consecuencias funestas de tergiversación de lo que es el auténtico Evangelio.

Una de estas consecuencias es considerar al Evangelio como algo que tiene que ver solamente con la persona humana. En otras palabras, el Evangelio tiene alcance individual, la salvación del alma, sin considerar para nada el cuerpo humano. En la antigüedad esto había dado origen a un tipo de pensamiento que terminó siendo rechazado por la Iglesia: EL DOCETISMO.

La consideración de que el Evangelio tiene que ver solamente con la salvación del alma, ha traído como consecuencia un abandono de las responsabilidades para con su organismo físico y sociales del cristiano. Para Wesley y los primeros metodistas, el evangelio tenía no solo repercusiones individuales, sino también sociales. Wesley pensaba que el creyente en Cristo que ha encontrado una nueva vida en él es desafiado a trabajar por el bienestar de los demás. Su fe en Cristo además de ser

individual es también social, o comunitaria.

Wesley, en un comienzo, se sintió fuertemente atraído por el MISTICISMO. Cuando era estudiante de Oxford, leyó innumerables libros de autores místicos, los cuales influyeron fuertemente en él. Uno de los autores místicos más leídos en Inglaterra era WILLIAM LAW, autor de dos libros: LA PERFECCIÓN CRISTIANA y UN SERIO LLAMAMIENTO A UNA VIDA DEVOTA Y SANTA. Este último fue publicado recién en 1726, cuando Juan y Carlos eran estudiantes de Oxford, cuando ambos hermanos estaban a punto de organizar el CLUB DE LOS SANTOS.

Creo que es importante que cite, por lo menos algunos pocos párrafos de este escrito. Dice Law: *“Es verdaderamente devoto quien ya no vive para sí, para hacer su propia voluntad, o para seguir el camino y espíritu del mundo, sino solo para hacer la voluntad de Dios. Devoto es aquel que considera a Dios en todas las cosas, que sirve a Dios en todo, que considera a todos en su vida religiosa, haciendo todo en el nombre de Dios, siguiendo los principios que concuerden con la gloria de Dios”*.

Fue tal la admiración que Wesley sintió por este escrito, que en su sermón que lleva el título LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS, hace referencia a Law,

citándolo como fundamento para la educación de los niños. Y agrega “este libro es admirable y perfecto, y dudo que pueda ser superado por algún otro escritor”.

Sin embargo, a la luz de sus experiencias con los moravos, cuyas enseñanzas conducían a un verdadero quietismo, siendo un hombre inquieto y trabajador, Wesley va a reaccionar fuertemente contra el misticismo. Consideraba que éste, con su fuerte énfasis en la meditación, lo apartaba de los demás y de toda labor encerrándolo en la meditación. Wesley consideró que ir al MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN era valioso e importante para la vida cristiana, pero hay que descender de dicho monte e ir al valle donde había mucho que hacer, tal como Jesús lo había expresado a sus discípulos, los cuales querían quedarse allí.

En una carta escrita a su hermano Samuel, expresa la decepción que le estaba produciendo el misticismo. Dice a Samuel: “*Los escritores místicos fueron la roca sobre la cual estuve a punto de naufragar, por la fe que ellos expresan que hay que tener. Con bellas descripciones de la unión con Dios y la vida interior, ellos me hicieron comprender y sentir que todo es trivial, despreciable, vano, incluso las buenas obras*” (Lelievre, p. 60).

Ante el énfasis de lo individual y lo solitario de la fe religiosa que proclaman los místicos, Wesley hace resaltar e insiste que el Evangelio no es solitario, sino COMUNITARIO Y SOLIDARIO. Por ello dice: “*La religión de los místicos es una religión SOLITARIA. En cambio, el Evangelio de Cristo se opone diametralmente a ello. En él, nada de solitario se encuentra. “SANTOS SOLITARIOS” es contrario al Evangelio. Es igual que hablar de santos adúlteros. El Evangelio no reconoce ninguna religión que no sea SOCIAL, ninguna otra santidad que no sea social*” (Justo González, en JUAN WESLEY: HERENCIA Y PROMESA, p. 88)

Cuando Wesley habla de “santidad social” no se refiere a la comunidad en general, sino a la COMUNIDAD CRISTIANA, la Iglesia. Con ello da a entender cuán importante y valiosa es la Iglesia para el creyente cristiano. Sin la Iglesia no hay vida cristiana. Esto lo expresa abiertamente en sus obras, en diferentes lugares, pero sobre todo en el Sermón 24, el cuarto sobre El Sermón del Monte: “*Primero, trataré de demostrar que el cristianismo es esencialmente una religión social. Tratar de hacer de él una religión solitaria es destruirlo. Cuando digo que es una religión social, quiero decir que no solo puede subsistir, sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad. Por cristianismo quiero decir*

*ese método de adoración a Dios que Jesucristo reveló a la humanidad. Cuando digo que es esencialmente una religión social, quiero decir que no solo puede subsistir, sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad, sin vivir en relación con los seres humanos.”*

Por supuesto que al afirmar esto, en ningún caso quería expresar que la soledad o aislamiento individual era contrario a la fe cristiana. Es por esto que más adelante, agrega: *“De ninguna manera podemos condenar los intervalos de soledad o retiro de la sociedad. Esto no solo es permitido, sino conveniente. Más aún, es necesario, como lo muestra la experiencia diaria para todo aquel que es un verdadero cristiano o que desea serlo. No podemos pasar un día sin relacionarnos con los demás... Necesitamos retirarnos diariamente del mundo, por lo menos por la mañana o por la noche para conversar con Dios, para comunicarnos más libremente con nuestro PADRE QUE ESTA EN SECRETO. Ninguna persona de experiencia puede condenar aún más largos periodos de retiro religioso, siempre que no ocasionen negligencia de las tareas terrenales donde la providencia de Dios nos ha colocado.”*

Para Wesley la comunidad es importante porque nutre nuestra fe. Las experiencias de otros vitalizan las

nuestras. Sin la presencia de otros es imposible practicar las enseñanzas de Jesús y seguirle. La Comunidad de Fieles es imprescindible para la vida cristiana. Es en el contacto con otros que debemos expresar el amor de Dios, que se manifiesta en amar a Dios y amar al prójimo.

Fue por amor al prójimo que Wesley realizó cuanto pudo en favor de los demás. Y este amor al prójimo lo expresó, sobre todo, a los pobres y desposeídos, los abandonados por la sociedad. Preocupado por estos que carecían de medios para atender la salud y costear los medicamentos, abrió DISPENSARIO O CONSULTORIOS MÉDICOS, tanto en Londres como en Bristol. A éstos se les daba atención gratuita. Pronto, un farmacéutico y un cirujano se adhirieron al movimiento de Wesley y durante varias horas diarias atendían gratuitamente a los más necesitados.

Sorprendente puede parecernos el hecho que Wesley estaba profundamente interesado en la medicina. Entre sus diversas obras hay una sobre este tema. Ésta lleva por nombre PRIMITIVE PHYSICK. En ella presenta una gran variedad de recetas para tratar diferentes males, aunque algunas de éstas pueden causarnos risa hoy. Para tratar la calvicie recomienda hacer una pasta de miel y cebolla molida, luego aplicarla

en la cabeza cuantas veces fuese posible. Otra de sus recetas era para aquellos que sienten dolor de estómago por el frío. Dice que hay que colocar sobre el estómago un gato para que dé calor. Su propósito era que la gente pobre, que carece de medios económicos y no pueden pagar a un médico y adquirir medicamentos, pudiera solucionar sus problemas.

Este libro de medicina elemental pasó por varias ediciones durante su vida, y continuó siendo editado hasta la vigésima tercera dedición. En 1772 esta obra fue traducida al francés bajo el título de MEDICINA PRIMITIVA, y con el subtítulo: RECOLECCIÓN DE RECETAS PARA EL USO DE LA GENTE DE CAMPO, SEAN RICOS O POBRES. La traducción fue hecha de la Décima Tercera edición en inglés.

Al año siguiente de la fundación de los Dispensarios en Londres y Bristol, en 1747, organizó en Londres un «sistema de diaconado», cuyo propósito era hacer más eficaz la atención de los pobres. ¿Cómo financiaba él estas operaciones? Por medio de los fondos que se recolectaban en las CLASES en que se habían dividido sus SOCIEDADES. Muchos años después, gran parte de estos fondos comenzaron a usarse en el salario que recibían sus predicadores.

Su ímpetu de ayuda y servicio social no se detuvo aquí. Alrededor de la

capilla LA FUNDICIÓN, Wesley arrendó dos casas viejas y las habilitó para servir de albergue a viudas pobres, las cuales carecían de medios para subsistir. En una de sus cartas, escrita en 1746, expresó su propósito del alquiler de estas casas: *“En estas casas para pobres tenemos actualmente cuatro viudas, una mujer ciega, dos niños huérfanos, dos sirvientes, un hombre y una mujer. A éstos, podemos agregar cuatro o cinco predicadores, puesto que yo mismo y otros predicadores de la ciudad nos sentamos en las mismas mesas y comemos con ellos que son más pobres. Por ello nos regocijamos grandemente ya que consideramos que es un anuncio consolador de nuestra comunión, la cual se hará más extensiva en el Reino de Dios”*.

Otra preocupación de Wesley fue la educación de los niños. Con este objetivo, adquirió una casa para que sirviera de Escuela. Aquí se reunían cerca de setenta niños a quienes se daba instrucción elemental, siendo gratuita a la mayor parte. Se les daba una disciplina muy rigurosa, teniendo solamente libre el domingo, día en que debían participar del servicio religioso en una de sus sociedades.

Pero el interés de Wesley por lo social no se detuvo aquí. Organizó una SOCIEDAD DE PRÉSTAMOS para quienes estuviesen realmente

necesitados. Comenzó con un modesto capital de tres mil pesetas que reunió entre sus amigos. Los préstamos no eran superiores a las veinticinco pesetas y deberían ser devueltos en tres meses. En una de sus cartas, Wesley dice: *“¡Parece increíble! Con una cantidad tan pequeña de capital, más de doscientos cincuenta personas han sido auxiliadas durante un año. ¿No pondrá Dios el corazón de algún filántropo para aumentar este pequeño capital? Si ello no es un préstamo que se hace al Señor, ¿qué entonces es esto?”*.

Importante es también una PEQUEÑA SOCIEDAD DE PRÉSTAMOS PARA OBREROS, la cual le dio grandes utilidades. Numerosos obreros fueron beneficiados. Un ejemplo de ellos fue un hombre apellidado LACKINTON, este era un antiguo zapatero que estaba sin trabajo. En 1774 recibió un préstamo y se dedicó a vender libros, un porcentaje de la venta la donaba a la sociedad. En cuatro años de labor, esta sociedad, con los aportes dados por la venta de los libros, obtuvo utilidades de más de ciento veinticinco mil pesetas. Se calcula que la venta de libros no fue inferior a cien mil volúmenes.

Los opositores y enemigos de Wesley frente a la organización de estas instituciones, hicieron circular la voz diciendo que Wesley lucraba con ellas

y se enriquecía. Esto contradice la realidad, Wesley fue siempre un hombre tremendamente sobrio. Sus únicas entradas eran las que le proporcionaba la Universidad de Oxford por ser docente. Las utilidades obtenidas por la venta de libros las empleaba en nuevas publicaciones.

Como ministro de la Iglesia, Wesley recibía treinta libras de apoyo económico. De estas treinta, se propuso vivir con 28 y dedicar dos libras a obras de caridad. Más tarde cuando llegó a ser docente en la Universidad, sus entradas aumentaron a 150 libras, pero siguió viviendo con los mismos veintiocho libras. Esto nos da una idea de lo sobrio que era en su vida.

Ya hemos hablado del interés que Wesley tenía por la medicina. Ello le movió a trabajar intensamente por la MEDICINA PREVENTIVA. Visitando un día un hospital, observó que la ropa sucia se dejaba debajo de la cama y muchos cirujanos limpiaban la sangre de sus bisturís en sus guardapolvos antes de volver a usarlos en otros pacientes. Ello le movió a alzar fuertemente la voz protestando contra estas actitudes. De esta manera se convirtió en pionero en favor de la limpieza e higiene en los hospitales.

Otras expresiones de interés social las expresó en sus reclamos y protestas contra la carestía de los alimentos. De la misma manera, podríamos hablar del

trabajo que realizó por una reforma en lo relativo a la construcción de viviendas. También trabajó arduamente para mejorar la vida de los trabajadores que eran víctimas de la REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. Aquí alzó su voz para mejorar los salarios, por la abolición del trabajo infantil, por las mejoras sanitarias de las ciudades, por la reivindicación de la mujer, por la oportunidad que tuvieron los niños a la educación, etc.

Un punto aparte merece su lucha contra la esclavitud. Contra esta práctica se expresó con palabras sumamente duras. Consideraba este sistema como *lo más abominable de los intereses económicos*. En 1774 escribió una obra que denominó REFLEXIONES SOBRE LA ESCLAVITUD, en ella hace ver que éste era un sistema que había caracterizado a la sociedad en la antigüedad, habiendo desaparecido prácticamente en Europa. Después del descubrimiento de América había tenido un rebrote en algunos países europeos y luego en América del Norte y Central. Se lamenta que este sistema haya echado raíces en su propia nación donde tenía la aprobación de la ley. Por esta razón nadie se atreve a alzar la voz protestando contra ello.

Con fuerte decisión y una admirable valentía en este tratado, insiste en que la libertad es un derecho de toda criatura humana tan pronto como

comienza a respirar el aire de la vida. Se pregunta: ¿Hay ley alguna que obligue a alguien más que las leyes eternas de la justicia? ¿Puede la ley humana convertir las tinieblas en luz o el mal en bien? Y, se responde: “A pesar de diez mil leyes, el bien sigue siendo bien y el mal sigue siendo mal. En forma absoluta, niego que la posesión de esclavos sea consistente en grado alguno con la justicia, aún la justicia natural”.

Más adelante, agrega: “Todo tráfico humano no tiene otro fin que hacer dinero, y, sus excusas son vacías e hipócritas”. Y, como para mantener este sistema se alegaban intereses coloniales de la nación, por sobre todo de sus posesiones en Antillas exclama sin rodeos: “Es mejor que todas esas islas se queden para siempre sin cultivar, y que se hundan todas ellas en lo profundo del mar a que se cultive a un precio tan elevado, la violación de la justicia, la misericordia y la verdad”.

En 1771 publicó UN SERIO DISCRUSO AL PUEBLO DE INGLATERRA SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN. Aquí, vuelve a mencionar el tráfico de esclavos: “Ruego a Dios que ya no haya más de éste, que jamás robemos y vendamos a nuestros hermanos como bestias, que ya no los asesinemos por miles de decenas. ¡Oh, quítese de nosotros esta abominación, la cual es peor que la

*mahometana, peor que la pagana! Desde que Inglaterra es una nación, nunca ha habido algo que pueda reprochársele tanto como el tener participación en este tráfico execrable... ¡La destrucción final y total de este sistema horrible de comercio llenará de júbilo a todo aquel que ame a la humanidad!”.*

Mucho más podríamos decir acerca del pensamiento de Wesley sobre el Evangelio total o integral. Todo lo que realizó y enseñó con respecto a la vida en su integridad es fruto de lo que para él era el Evangelio, pues este tiene como objetivo la redención total del ser humano, tanto su alma como su cuerpo. Al escuchar este punto de su trabajo y esfuerzo por mejorar las condiciones de vida humana, tal vez a muchos les haga pensar que era un político, un subversivo, un revolucionario. Si pensó y actuó así es porque tomó en serio el Evangelio, tal como Jesucristo se empeñó en sanar también el cuerpo de todas sus enfermedades y dolencias. Escuchemos, para terminar, lo que el mismo Wesley dice: *“Dad libertad a los que tienen derecho a la libertad: fuera con los látigos, las cadenas, las opresiones. Esto es el evangelio de Cristo que no conoce otra religión que la social ni otra santidad que la social. Este es el mandamiento que hemos recibido de Cristo: QUIEN AMA A DIOS, AME TAMBIÉN A SU HERMANO”.*

# ÉNFASIS DEL PENSAMIENTO WESLEYANOS

## REFLEXIONES PRELIMINARES

### 1.- ¿Fue Juan Wesley un teólogo?

Aunque no a la misma altura de otros grandes teólogos de la Iglesia Cristiana, como fueron Ireneo, Tertuliano y Clemente en la antigüedad; Agustín a comienzos de la Edad Media y Tomás de Aquino al finalizar este periodo; o como Lutero, Calvino, Melancthon; Brunner y Barth, en la época contemporánea, no podemos dejar de reconocer el enorme aporte teológico de Juan Wesley.

No fue un teólogo sistemático que, sentado en su escritorio, reflexionaba y escribía sus énfasis doctrinales. Fue, sin embargo, un teólogo contextual que exponía sus pensamientos teológicos de acuerdo con el contexto en que se encontraba. Y esto, porque sus énfasis teológicos no eran dirigidos para gentes intelectuales, sino para el pueblo al que servía, el pueblo al que pastoreaba. Su interés era la gente, y su esfuerzo fue orientar bien teológicamente a las personas.

Por esta razón, podemos catalogarle como un teólogo pastoral. Lo que predicaba y exponía en sus escritos tenía por finalidad que el cristiano

tuviese una visión de su misma realidad, de su condición, y de lo que Dios en su gracia y amor, había destinado para el ser humano.

### 2.- ¿Qué entendemos por teología?

La palabra se emplea, de acuerdo a su etimología como: reflexión acerca de Dios. Sin embargo, en los círculos cristianos se le da un sentido mucho más amplio. En esta amplitud podríamos definirla como *toda aquella reflexión que el creyente y la Iglesia hace con respecto a su fe, basándose en las Sagradas Escrituras, en relación con la vida y el mundo*. Así, podríamos hablar de “teología de la vida”, “teología de muerte”, “teología de la liberación”, “teología de la mayordomía”, etc. En este sentido, la palabra teología tiene un significado tan amplio que surgen de ellas ciertas disciplinas teológicas, como es “la cristología”: doctrina acerca de la persona y obra de Cristo; “la eclesiología”: doctrina acerca de la Iglesia, sus sacramentos, su vida y misión, etc.; “la soteriología”: reflexión acerca de la salvación, sus razones, el hecho mismo, sus consecuencias, etc.; “escatología”: reflexión acerca de las últimas cosas, una vez que termine la historia humana, etc.

### 3.- ¿En qué fundamentó Wesley su teología?

Cuatro fueron sus grandes fuentes. Es por esto que a ellas se denomina EL CUADRILATERO WESLEYANO. Estas son: Las Sagradas Escrituras, la Razón, la Tradición y la Experiencia Cristiana. (Nota: una mayor explicación sobre este punto encontramos en EL ESTATUTO JURÍDICO DE LA IGLESIA METODISTA DE CHILE, Título Tercer: De Los Artículos de Fe de la Iglesia Metodista de Chile. Igualmente, en el CURSO DE MIEMBROS DE LA IGLESIA METODISTA, páginas 29-33).

### 4.- ¿Cuál es la médula de la doctrina de Wesley?

La médula dorsal del sistema doctrinal de Wesley es LA SALVACIÓN. Todo su pensamiento teológico apunta hacia este objetivo. Wesley considera al ser humano como un ser que necesita salvación. Pero en este objetivo, él expresa que, para lograrla, es imprescindible la GRACIA DE DIOS, porque sin ella, es imposible que el hombre pueda lograrla. Esta es la razón del por qué la gracia divina va estrechamente relacionada con todas aquellas etapas que conducen al hombre a la salvación, tales como: la justificación, el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, y la santificación y perfección.

En todos estos pasos que el hombre va dando para su salvación, la Gracia de Dios va tan apegada que es imposible separarla. Sin la gracia de Dios no hay salvación para el ser humano. Esta es la razón del por qué, como lo iremos viendo, Wesley habla de diversas etapas o facetas de la gracia: gracia preveniente, gracia convincente, gracia justificante y gracia santificante.

### CLAVES TEOLÓGICAS

Vamos a comenzar estos estudios con la DOCTRINA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE. Luego veremos LA DOCTRINA DE LA CAÍDA, es decir, del PECADO. Y luego, la de LA GRACIA DE DIOS.

### *“LA DOCTRINA DEL SER HUMANO”*

Una de las doctrinas más importantes de la fe cristiana es la del HOMBRE. Este interés por la humanidad ha sido una de las grandes preocupaciones del estudio de las ciencias durante el siglo XX. La antropología, la sociología, la psicología, la ética y muchas otras, han centrado su atención en el hombre. Y esto lo ha hecho también la teología.

Al igual como para nosotros, el ser humano fue la obra cumbre de la creación de Dios. Después de haber creado todo cuanto existe, Dios se dispone a crear al hombre. Siguiendo el primer relato de la creación, Wesley

dice que Dios lo creó a su propia imagen. Referencia a esto, encontramos en su sermón LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE, que lleva el número CINCO de sus obras traducidas al castellano. En este sermón, se refiere a los fundamentos de la justificación. En el punto UNO, párrafo primero, dice: *“El ser humano fue creado a imagen de Dios: santo como el que le creó es santo; misericordioso como el creador de todo es misericordioso; perfecto como el Padre de los cielos es perfecto. Así como Dios es amor, el ser humano que vivía en amor vivía en Dios y Dios en él. Dios creó al hombre para que fuese imagen de su propia eternidad...”*. Más adelante, en el mismo sermón dice: *“Tal era el estado del ser humano en el paraíso. Debido al amor infinito e inmerecido de Dios, era puro y feliz. Conocía, amaba y disfrutaba de Dios, el cual es substancialmente vida eterna. Y podía vivir en esa vida de amor eternamente si continuaba obedeciendo a Dios en todas las cosas...”*

En otro de sus sermones, EL NUEVO NACIMIENTO, que lleva el número 45 de sus obras traducidas al castellano, se refiere a fundamentos o razón de esta doctrina. Aquí dice: *“Su fundamento es tan antiguo y profundo como la misma creación. En el relato bíblico leemos: Y dijo Dios: HAGAMOS AL HOMBRE*

*CONFORME A NUESTRA SEMEJANZA. Y CREÓ DIOS AL HOMBRE, A IMAGEN DE DIOS LO CREO, VARON Y MUJER LOS CREÓ”*.

Aquí tendríamos que detenernos para considerar lo que Wesley entendía por la expresión IMAGEN DE DIOS. En el mismo sermón dice: *“Lo creó no solamente a su imagen natural, la cual es expresión de su propia inmortalidad, un ser espiritual, dotado de entendimiento, libre albedrío, y diversos afectos. No solamente a su imagen política, lo que le hacía gobernador del mundo inferior, con capacidades de enseñorearse de los peces de la mar, las aves de los cielos, y las bestias que están sobre la tierra. Por, sobre todo, lo creó a su imagen moral, la cual, según el apóstol es JUSTICIA Y VERDADERA SANTIDAD.”*

Y continúa diciendo: *“Conforme a esta imagen fue creado el ser humano. Por tanto, al ser creado, el hombre estaba lleno de amor, el cual era el único principio de sus estados de ánimo, pensamientos, palabras, acciones. Dios es pleno en JUSTICIA, MISERICORDIA Y VERDAD; así era la condición del ser humano, al salir de las manos del creador. Dios es pureza inmaculada; así era el ser humano en un comienzo. Era puro y sin mancha pecaminosa.”*

A la luz de lo que expresa en sus sermones, podemos decir que, para Wesley el hombre era un ser perfecto, un ser puro, un ser sin mancha, un ser lleno de amor, un ser feliz que gozaba de la compañía de Dios, un ser, al igual que Dios, lleno de justicia, misericordia y verdad.

Podemos ver que Wesley sigue la línea de la teología occidental, teología que terminó por imponerse en Occidente después de Agustín. Pero podemos decir que, en la Iglesia Occidental, hubo otras concepciones acerca de la creación del hombre que no perdonaron. La más importante es la de IRENEO, de fines del segundo siglo y comienzos del tercero. Este era un pastor y pensador cristiano en las Galias. Él sin apartarse de la línea bíblica, sostuvo que el hombre no fue creado perfecto ni maduro, sino que fue creado como UN NIÑO, cuyo propósito era CRECER hasta llegar a la altura y profundidad de la IMAGEN DE DIOS, la cual es el Hijo que se encarnó en Jesucristo. En el último siglo, la doctrina del hombre volvió a ser replanteada, especialmente por los teólogos de la neo-ortodoxia, Emil Brunner y Karl Barth.

Hoy a la luz de los estudios que nos proporcionan las diferentes ramas de las ciencias, no resulta muy aceptable para nuestra mente estar de acuerdo con él. Hay muchos aspectos de su

doctrina sobre la creación del hombre que nos resultan chocantes.

En primer lugar, se fundamenta en UN LITERALISMO BÍBLICO QUE HOY ES INACEPTABLE. Hoy los estudios bíblicos, con respecto a la época de Wesley, han evolucionado notablemente. Ya no podemos aceptar una interpretación literal de las Escrituras, hay que comprender quién escribió, las circunstancias en que escribió, y por qué escribió. Esto da una aproximación más exacta a lo que los diferentes escritores bíblicos quisieron expresar.

La forma en que Wesley describe LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE ya no es compatible con las ciencias modernas. Lo esencial, para la fe cristiana, es que DIOS ES EL CREADOR. Nada existe sin su poder creador. El autor o autores de los relatos de la creación describen, en forma poética y figurada, cómo Dios creó. Pero ese CÓMO hoy ya no es aceptable a nuestra mente e inteligencia.

En segundo lugar, el concepto de Wesley acerca del ESTADO IDEAL DEL HOMBRE EN EL PARAÍSO es la forma en que la IGLESIA CRISTIANA interpretó la doctrina de la creación. Era como se pensaba también en su tiempo, y que continuó por un buen tiempo después. Si hoy quisiéramos hablar de un ESTADO

IDEAL DEL HOMBRE, no tendríamos que buscarlo en los inicios de su creación, sino en JESUCRISTO Y EL PROPÓSITO FINAL QUE JESUCRISTO REVELÓ.

Ya en los comienzos del siglo XX, hubo un teólogo que trabajó por muchos años en el departamento de teología de la Universidad de Boston, y expresó en uno de sus escritos lo siguiente: “Wesley atribuía la PERFECCIÓN a Adán, tanto en lo intelectual como en lo moral y religioso. Hoy esto ya está totalmente desacreditado. Es rechazado no solo por un vasto caudal de evidencias antropológicas, sino también por la misma naturaleza inherente de la vida espiritual. Las capacidades del ser humano no llegan junto a éste cuando nace, en forma completa y acabada por un ACTO CREADOR. Si así fuese no serían propias del ser humano, ni tendrían carácter moral. Solo por la LIBERTAD DE LA VIDA CRISTIANA llega a ser una realidad en lo moral y espiritual. Ciertamente es que podemos recibir de Dios la CAPACIDAD PARA EL CONOCIMIENTO, LA MORAL Y LA FE RELIGIOSA. Pero esta capacidad la recibimos como UN DON. Y estas capacidades diversas debemos nosotros CREARLAS o, mejor dicho, DESARROLLARLAS. En otras palabras, su realización tiene que ser NUESTRA. Solo dicha CAPACIDAD que hay que desarrollar ES LA

IMAGEN DE DIOS EN NOSOTROS. (Alberto Knudson, citado por Stockwell)”.

¿Cuál es entonces la conclusión a que debemos llegar? En pocas palabras: los relatos de la creación, especialmente los de la creación del ser humano, tienen como objetivo solo indicar que DIOS ES EL CREADOR, todo lo demás, es decir, su lenguaje y forma, es SECUNDARIO. Son las ciencias las que tienen la última palabra. LA BIBLIA NO ES UN LIBRO CIENTÍFICO, TAMPOCO ES UN LIBRO DE HISTORIA O LITERATURA, ES UN LIBRO TEOLÓGICO. Es decir, INTERPRETA A LA LUZ DE LA FE, LA ACCIÓN DIVINA, CON EL OBJETIVO DE QUE EL HOMBRE ENCUENTRE SU CAMINO HACIA DIOS.

La interpretación de Wesley con respecto a la creación del hombre es una entre varias, aunque él sigue la interpretación tradicional. Ejemplos son las interpretaciones de Ireneo, Agustín, Brunner y Barth. Ella nos puede dar luz para que nosotros tengamos nuestra propia interpretación, no desviándonos de lo esencial del mensaje bíblico.

## **LA CAÍDA DEL SER HUMANO: LA DOCTRINA DEL PECADO**

Según Wesley, el hombre y la mujer fueron creados PERFECTOS, expresándose esta perfección en su IMAGEN Y SEMEJANZA con Dios. La descripción que hace de la IMAGEN DE DIOS es fuertemente llamativa, pues la ve expresada en tres dimensiones: la imagen natural, la imagen política y la imagen moral. Al respecto, en su sermón EL NUEVO NACIMIENTO (número 45 en Obras en castellano), dice: *“Le creó no solamente a su IMAGEN NATURAL, figura de su propia inmortalidad, un ser dotado de entendimiento, libre albedrío y diversos afectos; no solamente a su IMAGEN POLÍTICA, gobernador del mundo inferior, es decir que se enseñorease en los peces de la mar, en las aves de los cielos, y, en toda bestia sobre la tierra; sino mayormente a su IMAGEN MORAL, la cual, conforme al apóstol, es justicia y verdadera santidad. Conforme a esta imagen de Dios fue creado el ser humano. DIOS ES AMOR, por consiguiente, el ser humano estaba dotado plenamente de amor, el cuál era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. DIOS ESTÁ LLENO DE JUSTICIA, MISERICORDIA Y VERDAD, por tanto, así era el ser humano en el principio: puro, sin mancha pecaminosa alguna”*.

Y en su sermón LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (número 5 obras en castellano), dice: *“El ser humano fue creado a IMAGEN DE DIOS: santo como el que le creó es santo; misericordiosos como el creador de todo es misericordioso; perfecto, como el Padre de los cielos es perfecto. Así como Dios es amor; el ser humano vivía en amor; y, vivía en Dios y Dios en él. Dios creó al hombre para que fuese imagen de su propia eternidad[...]Tal era el estado del ser humano en el paraíso. Debido al amor infinito e inmerecido de Dios, era puro y feliz. Conocía, amaba y disfrutaba de Dios, el cual (el amor) es substancialmente VIDA ETERNA. Y podía vivir en esa vida de amor eternamente si continuaba obedeciendo a Dios en todas las cosas...”*.

Pero, algo sucedió. El hombre se volvió pecador. Cayó en el pecado y es dominado por él hasta hoy. Aquí entramos directamente en su doctrina sobre el pecado humano.

Lamentablemente para conocer su doctrina del pecado, disponemos solamente de uno de sus sermones: EL PROPÓSITO DE LA VENIDA DE CRISTO (Nº62 Ob. en Esp.). El otro, donde se expone más es en el sermón LA CAIDA DEL HOMBRE, lamentablemente no está traducido al castellano, este lleva el número 72 de

las Obras en inglés, no obstante, tenemos algunas referencias de diversos autores que han estudiado las doctrinas de Wesley.

El punto de arranque de su doctrina es LAS SAGRADAS ESCRITURAS. En uno de sus escritos de que hay que conocer los ORÁCULOS DE DIOS para conocer lo que estos dicen sobre algún punto doctrinal.

¿Qué dicen los ORÁCULOS DE DIOS? Cita como fundamento declaraciones de Pablo y el relato bíblico de la CAIDA. Con respecto a Pablo, sin dar mayor comentario, cita dos pasajes: 1ª Corintios 15:22, donde se dice que en ADAN TODOS MUEREN; y Romanos 5:12, donde se lee que “por un hombre entró el pecado en el mundo, y, por el pecado, la muerte”. Tomando estos dos pasajes en conjunto, dice brevemente: “la única manera verdadera de explicar el mal universal en los hombres, en todas las épocas y en todas las naciones, es dado en estas palabras EN ADAN TODOS MUEREN Y PECAN”.

Pero, además de citar a Pablo, Wesley toma como base el relato de la caída en el Génesis, lo lee e interpreta.

- Lo primero que dice es que: la causante de la caída del hombre fue LA SERPIENTE. Esta estaba dotada de razón y tenía capacidad de HABLAR. Era un ser

tremendamente inteligente, superior a cualquier otro animal. Dialoga con la mujer (la cual era débil) y poco a poco comienza a ser convencida por las afirmaciones y sugerencias que esta le indica. Todo ello crea en ella, tanto como en su pareja, la desconfianza en la Palabra de Dios y ello le incita a la desobediencia.

- En segundo lugar, Wesley dice que tras la serpiente se ocultaba el Diablo. Por tanto, “el primer pecado fue obra del diablo”. Y esto lo expresa abiertamente el apóstol cuando dice: “El Diablo peca desde un principio”. En otras palabras, Wesley expresa que “el primer pecador en el mundo fue el Diablo. Él fue el primero que, abusando de la libertad con que Dios le había creado, introdujo el pecado en la creación. El Diablo cedió a la tentación de tener de sí más alto concepto que el que debía tener. En primer lugar, cedió al orgullo. En segundo lugar, a la rebeldía. Y, en tercer lugar, envidiando la felicidad de la pareja humana, se escondió en la serpiente, la cual era más astuta e inteligente que cualquier otro animal”. Por lo tanto, a la luz del pensamiento de Wesley, el pecado se hizo presente en el mundo y vida humana al ceder Adán a la tentación del Diablo.

## **SI EL SER HUMANO ERA PERFECTO, ¿CÓMO CAYÓ EN PECADO?**

Aquí Wesley recurre a la LIBERTAD con que el hombre fue creado. CAYÓ PORQUE ERA LIBRE PARA RECHAZAR O CEDER A LA TENTACIÓN DIABÓLICA. ¿Cómo entendía Wesley la libertad humana? Para Wesley esta era una capacidad o poder que Dios le había dado y que se expresaba en la IMAGEN NATURAL. Con esta capacidad, un don divino, el hombre podía escoger entre el bien o el mal. Comentando esto, dice: “En verdad, es dudoso que el hombre pudiera escoger el mal, sabiendo lo que éste era. Pero nadie puede dudar que, en su decisión, el hombre pudiera equivocarse, tomando el mal por el bien. Si bien es cierto que Adán fue creado perfecto, no fue creado INFALIBLE. Por tanto, no siendo infalible, no era IMPECABLE”. Resumiendo, según Wesley Adán se equivocó en su decisión de elección. Se equivocó porque no era infalible. Y no siendo impecable, su LIBERTAD causó su caída.

## **¿COMPARTIMOS HOY SU ENFOQUE DE LA CAÍDA?**

La creencia de que el pecado se debe a la acción del Diablo, se ha generalizado desde tiempos muy antiguos. Pero la gran pregunta que nos hacemos es: ¿Cuál es el origen del

Diablo? La respuesta tradicional que se ha dado a esta pregunta se basa en el capítulo catorce de ISAÍAS, especialmente en los versículos doce y trece. Pero esta es una interpretación errada, pues allí se habla, no del diablo, sino de Babilonia y su caída. Lo que podemos afirmar, y hacerlo muy categóricamente, es que en la Biblia no hay ningún fundamento que nos describa el origen de este personaje maligno. Lo que sí podemos afirmar es que, según la Biblia, Satanás es producto de la creación de Dios. Él forma parte de las huestes celestiales. En el libro de JOB, capítulo segundo, aparece entre los hijos de Dios que se encuentran reunidos. No tiene ningún poder especial, salvo aquel que el mismo Dios le concede. Como hijo de Dios tiene una tarea especial. Es un inspector que vigila la conducta humana.

Según Job 2, Dios le concede la petición de PROBAR a Job, con la condición de no sobrepasarse. Más adelante, en la evolución del papel de Satanás, es denominado “*opositor*”. Y después del DESTIERRO de Israel, cuando estuvo en contacto con otros pueblos, especialmente los mesopotámicos, Satanás fue concebido como un ser maligno.

En el periodo INTER-TESTAMENTARIO, varios conceptos que tenían otros pueblos fueron

tomados por los judíos y se los agregaron a Satanás. Fue así que llegó a ser conocido también como “ángel de la muerte”, “principio de la maldad”, “príncipe de los demonios”. Los rabinos, en sus escritos, no dieron mayor importancia a este personaje. En ellos, la enseñanza que transmiten atribuye el mal en el mundo a impulsos internos del ser humano. En la época del Nuevo Testamento también es conocido como “el tentador”. En pocas palabras, se le puede describir como aquel opositor a Dios que mueve a los seres humanos a actuar mal y rebelarse contra Dios. Sin embargo, su poder es temporal y limitado, y terminará finalmente siendo derrotado.

Wesley creía que el pecado se debía a este personaje maligno que hoy llamamos Satanás o diablo. Creía que fue él quien movió al ser humano a usar mal la libertad con que Dios lo creó. Creamos o no creamos en la existencia de este personaje perverso, tenemos que admitir que en el mundo y en el hombre, hay ciertas fuerzas o poderes que actúan contra los propósitos divinos y que mueven al hombre a actuar contra Dios, contra su prójimo, contra él mismo y contra el mundo.

Por otro lado, creamos o no creamos en la existencia del Diablo, admitamos que, aunque existiera este personaje, no nos ayuda a encontrar una solución al

problema de el «origen del mal». La Biblia nada dice al respecto, incluso podríamos afirmar que rechaza tal creencia porque ello significaría admitir la existencia de dos poderes absolutos que siempre han existido y que luchan entre sí: el poder del bien y el poder del mal. En la Biblia, como ya lo hemos dicho, Satanás es una criatura y como tal no pudo haber sido creado malo. Y si fue la libertad de que gozaba lo que le movió a rebelarse contra Dios, lo mismo podemos decir acerca del origen del mal en el ser humano.

### ***CONSECUENCIAS QUE PRODUJO EL PECADO***

Según Wesley, estas fueron múltiples y variadas. Vamos a enumerar las principales, sin que ello signifique un orden lógico y necesario.

1. El hombre pierde su perfección original. Y junto a ello, pierde también muchas de aquellas capacidades con que Dios lo dotó. No las pierde todas, pues conserva algunas. Sin embargo, las que va a conservar estarán dañadas, distorsionadas y malogradas en gran medida.
2. La nueva condición que se va a manifestar en él no va a perjudicarlo personalmente, sino que se va a transmitir a toda la descendencia humana.
3. La imagen de Dios en él también va a experimentar serias

consecuencias. La dimensión moral de la imagen divina se va a perder totalmente, de modo que ni siquiera un residuo va a quedar de ella. La dimensión política, aunque continuará vigente, se verá seriamente distorsionada. Y la dimensión natural, tampoco se va a perder totalmente, pero lo que de ella quede, quedará completamente distorsionado. Tal vez, por ejemplo, la libertad original con que Dios le había dotado: la única libertad que va a conservar es la de elegir solamente lo malo. Por tanto, aunque algo va a quedar de la imagen natural, lo que queda está totalmente desfigurado.

4. Al perder la dimensión moral de la imagen de Dios, el hombre cae bajo la ira de Dios. Frente a Dios es un ser muerto. Espiritualmente está muerto para Dios y queda absolutamente desprovisto de capacidad o poder para recuperar la vida ante Dios. En su sermón *EL NUEVO NACIMIENTO*, Wesley expresa esta realidad cuando dice: “En Adán todos han muerto, toda la humanidad, todos los descendientes de Adán. Todo aquel que viene al mundo nace muerto ante Dios y se encuentra totalmente carente de la *IMAGEN DE DIOS* (imagen moral), de esa imagen que es Justicia y Santidad. Al contrario, al venir al mundo trae la imagen del

diablo en el orgullo, y voluntad, la imagen de la bestia”.

5. El hombre pierde su felicidad, dice Wesley: “El hombre había sido creado para amar a Dios y en ese amor consistía su suprema felicidad. Pero, habiendo rechazado la comunión con Dios y desobedecido su mandamiento, el temor se apodera de su vida y se esconde de la presencia divina. Su corazón es invadido por la culpa, la pena y el temor”. Y continúa diciendo: “A la mujer la condena a sufrir en el parto y a estar sujeta al hombre; y, al hombre le condena a trabajar en una tierra maldita, llena de espinos y abrojos. Su cuerpo se va a desgastar para terminar en la muerte, y sus facultades se verán dañadas gravemente por el pecado, quedando sujeto a toda clase de error”.

En resumen, la condición humana que se produce a causa de su caída en el pecado es bastante oscura. Wesley habla de «una corrupción total del ser humano». Y por esta razón, el hombre se convierte en un ser totalmente incapaz para hacer algo por sí mismo, que lo saque de dicha condición. Nada puede hacer por sí mismo para moverse y acercarse a Dios.

Ante este cuadro tan negro del hombre al caer en pecado, surge la interrogante: ¿Hay alguna posibilidad de salvación

para el ser humano? ¿Está condenado definitivamente a vivir bajo el dominio del pecado, sin posibilidad de salvación? Es aquí donde hay que tratar otra de sus grandes doctrinas: LA GRACIA DE DIOS. Si no fuera por la gracia de Dios, el hombre hubiera quedado desvalido, separado de Dios y perdido eternamente.

## LAS OBRAS DE PIEDAD Y MISERICORDIA

Vamos a comenzar definiendo, en forma simple, las palabras que encontramos en nuestro tema.

En primer lugar: ¿Qué entendemos por una obra? Es algo que el ser humano hace y, desde el punto de nuestra fe, también podríamos decir “algo que Dios hace”. En segundo lugar, ¿Qué entendemos por PIEDAD? Puede ser entendida en dos direcciones: “virtud que, por amor al prójimo, inspira actos de abnegación y compasión”, y que: “por amor a Dios, inspira devoción a cosas santas y sagradas”. Y, por último, ¿Qué entendemos por MISERICORDIA? Virtud que mueve al ser humano a sentir compasión por los demás, debido a su condición de pobreza y miseria.

A la luz de estas sencillas explicaciones podríamos decir que, al referirnos a las Obras de Piedad y Misericordia en Wesley, entendemos por piedad el sentimiento de DEVOCIÓN y, por misericordia, actitudes y acciones de amor, ayuda, servicio a los demás.

Estos dos aspectos recibieron fuerte énfasis en la labor realizada por Wesley. Y la razón es porque para él, la fe cristiana es una expresión y actitud de AMOR a Dios y al prójimo. Es solamente a través de ello que el

hombre y la mujer pueden lograr la SANTIDAD, la meta de la vida cristiana.

Este fuerte énfasis en las obras de piedad y misericordia se desprende no solo de sus escritos, sino también de lo que Wesley vivió y practicó. Con respecto a sus escritos, el punto de partida lo encontramos en las llamadas REGLAS GENERALES que dio a sus sociedades en el año 1743. Estas reglas aún se conservan en la llamada DISCIPLINA de la Iglesia Metodista de los EE.UU., de la cual dependía nuestra iglesia chilena hasta el año 1969, cuando adquirió su autonomía de aquella Iglesia. A partir de entonces, en el REGLAMENTO que se dio nuestra Iglesia en Chile, dejaron de publicarse por considerar que estas estaban implícitas en varios artículos del Reglamento.

Hasta antes de nuestra autonomía, según la Disciplina, las Reglas Generales debían ser leídas por lo menos una vez al año. Era deber del Superintendente, por lo menos en la letra, preguntar en la última CONFERENCIA TRIMESTRAL (hoy Asamblea de la Congregación), si se había cumplido con esta disposición.

¿Por qué Wesley insistió tanto en las obras de piedad y misericordia? Porque consideraba que era imposible CONSERVAR Y CRECER en la fe sin considerar estas obras. Y por otro lado,

porque la observancia y práctica de dichas obras, expresadas en las REGLAS GENERALES, era indispensable y requisito fundamental para que alguien continuara siendo miembro de alguna sociedad metodista.

Este último punto debemos comprenderlo, porque las sociedades metodistas eran abiertas para toda persona. La única condición que se requería para ingresar a ellas era el deseo de huir de la ira verdadera y desear ardientemente la salvación. Cada tres meses Wesley extendía un certificado que acreditaba que alguien era miembro de alguna sociedad metodista. Y para continuar siéndolo, debía mostrar su deseo de salvación mediante las obras de piedad y misericordia, establecidas en las Reglas Generales.

Las Reglas Generales, eran tremendamente exigentes. Al leerlas hoy, algunas de ellas pueden parecernos ridículas, incluso, provocarnos risa. Otras pueden parecernos impracticables. Algunas de ellas dicen que “no había que profanar el día del Señor, trabajando, comprando y vendiendo”. Otra decía que “estaba prohibido embriagarse, como a la vez, comprar o vender bebidas alcohólicas”. Otra decía que “estaba prohibido comprar, vender y poseer esclavos”. Pero no debemos olvidar el contexto en que Wesley las

escribió. Ellas reflejan las condiciones de la sociedad en el siglo XVIII, en Inglaterra.

Las REGLAS podemos dividir las en tres grandes puntos:

La primera y segunda parte se refieren a normas prácticas de vida moral. La primera, expresa prohibiciones para todo metodista, y la segunda, actitudes y acciones positivas, benéficas al prójimo, es decir, BUENAS OBRAS. A estas actitudes benéficas al prójimo (buenas obras) Wesley las denomina: OBRAS DE MISERICORDIA. Para él ellas son esenciales, porque brotan de la verdadera FE EN CRISTO. En estas buenas obras, se distingue primeramente la preocupación por la vida ajena, por sus necesidades corporales antes que las espirituales, como es el DAR ALIMENTOS A LOS HAMBRIENTOS, ROPAS A QUIENES NO LA TIENEN, Y VISITAR A LOS ENFERMOS Y LOS QUE ESTÁN PRIVADOS DE LIBERTAD.

La tercera parte de las Reglas Generales se refiere a las ORDENANZAS DE DIOS. Para Wesley estas son: el culto público de Dios, el ministerio de la Palabra, sea esta leída o explicada; la Cena del Señor; la oración privada y de familia; el escudriñamiento de las Escrituras; y el ayuno y abstinencia. Al mismo tiempo que ORDENANZAS DE

DIOS, Wesley consideraba estos como MEDIOS DE GRACIA INSTITUIDOS. La observancia y práctica de ellos era para él OBRAS DE PIEDAD.

A la luz de las Reglas Generales y otros escritos suyos, es que hoy podemos descubrir lo que Wesley consideraba *las Obras de Piedad y las Obras de Misericordia*.

### **OBRAS DE PIEDAD**

A pesar de ser una persona dinámica y tremendamente activa, Wesley fue un hombre devoto y de profunda piedad.

1. La influencia recibida en su hogar, especialmente de parte de su madre, dejaron en él una huella profunda. Esta virtud la cultivó y desarrolló grandemente durante su segunda permanencia en Oxford, después de haber colaborado con su padre en la atención pastoral de la parroquia en Epworth. Juan transmitió a sus predicadores y al movimiento metodista en general esta característica con gran énfasis.
2. No puede negarse que su contacto con los moravos influyó aún más esta virtud. Incluso llegó a considerar que la devoción y espiritualidad que veía en estos, era evidentemente superior a la que podía ver en su propia iglesia. Hombres como Spangenberg, pastor en Georgia, a quien conoció

allí, y Pedro Boehler, un misionero que conoció en Londres después de su retorno a la Inglaterra, ejercieron sobre él una aguda influencia. Fue este último quien le condujo a descubrir el rol de la FE en la vida cristiana.

3. También habría que reconocer el rol que jugaron en su vida de piedad los místicos, como Jeremías Taylor y Guillermo Law. Sin embargo, aunque en un comienzo sintió cierta atracción hacia el misticismo, terminó rechazando los principios de este movimiento por considerar que eran una verdadera barrera para sus impulsos dinámicos de la fe cristiana.

Para el desarrollo de la piedad enfatizó fuertemente los llamados MEDIOS DE GRACIA. Hemos mencionado ya, cuáles eran estos medios de gracia. ¿Qué son éstos? Son rutas que Dios mismo ha establecido para hacernos llegar su gracia y ayudarnos a crecer hasta lograr la santidad. Es por esto que, algunas veces se refiere a ellos como *medios de gracia instituidos*. Si bien es cierto que Dios es quien hace llegar su gracia a través de ellos, es el creyente quien debe observarlos y practicarlos. Por esta razón, los denomina también OBRAS DE PIEDAD.

Lamentablemente, por la premura del tiempo, nos vemos en la obligación de

mencionar y comentar solo algunas de estas OBRAS DE PIEDAD.

1. **El culto público de Dios o servicio de adoración**, en el cual el

creyente participa con sus hermanos en la fe. Para Wesley este era muy importante y lo distinguía de las actividades de adoración privadas, como los ágapes familiares, y las reuniones de adoración en sus sociedades. Consideraba indispensable para la edificación y crecimiento el participar en el servicio de adoración en la iglesia.

Para sus sociedades creó liturgias especiales como EL SERVICIO DEL PACTO, en que recordaban la gracias de Dios y renovaban su pacto con Dios. Hasta hoy, los metodistas utilizamos la oración del pacto en el servicio del pacto.

2. **La Conferencia Cristiana**. Esta era una reunión en que se juntaba la adoración, otras actividades como se menciona en Hechos 2:44-47, y el compañerismo. Consideraba que el crecimiento espiritual es personal, pero no privado. Para él la santidad de corazón y de vida no pueden desarrollarse aisladamente o en soledad.

Para mayor eficacia, cuando dividió las sociedades en CLASES, grupos más pequeños de cerca de doce personas, dictaminó que debían reunirse una vez por semana

bajo la dirección de un guía. Para éstos, estipuló responsabilidades bien específicas que pueden resumirse en dos puntos:

a. Velar por que cada persona asista frecuentemente una vez por semana y recolectar un penique semanal para ayudar a los pobres. El guía debe también indagar por el progreso de la vida espiritual de cada miembro de la CLASE, aconsejar, consolar, exhortar según la ocasión, e incluso, reprobado la vida moral y poco progreso espiritual de algún miembro.

b. Informar al ministro si alguno de los miembros está enfermo, o si camina desordenadamente para que sea reprendido, y si no mejora, reprobado.

3. **El ayuno**. No era para bajar de peso, sino una disciplina espiritual para intensificar la vida de santidad. Él lo hacía y no veía por qué otros no podrían hacerlo. Exhortó a hacerlo los miércoles y viernes, pero finalmente lo redujo solamente al viernes. Consideraba que, además, era valioso como una expresión de arrepentimiento por los pecados, como una señal de penitencia por el exceso de comer y beber, y como una ayuda para la oración. Además, expresó que lo

que se ahorrraba con ello, debía ir en ayuda de los pobres.

4. **La lectura y estudio de las Escrituras.** Él lo hacía diariamente. Además de exhortar a que cada uno lo hiciera personalmente y en privado, exhortaba a que en reuniones más amplias pusiese mucha atención a su lectura y explicación.
5. **La oración.** La oración la consideraba como esencial para la vida cristiana y su crecimiento, decía: “la ausencia de oración es la principal causa de la sequía espiritual de muchos”. Aconsejaba el que, además, se leyeran oraciones especiales de ritual de la iglesia y de grandes cristianos.
6. **La Santa Cena.** Él lo hacía cuatro o cinco veces por semana. Para él era esencial, porque le hacía recordar los sufrimientos y muerte de Cristo y ser impactado por ello. En segundo lugar, porque por medio de ella, uno participa de la gracia de Dios y recibe los beneficios de la muerte de Cristo. Y, en tercer lugar, porque ella confirma y sella la promesa de Dios de salvación en Cristo.

Estos y muchos más, son obras de piedad que el cristiano debe expresar para ir creciendo en la gracia y llegar a la santidad.

## **OBRAS DE MISERICORDIA**

El crecimiento en la gracia debe manifestarse exteriormente. Las Obras de Piedad sin las Obras de Misericordia, decía él, no tienen ningún valor. Y, continuaba diciendo: “Fe sin obras de amor es la gran plaga del cristianismo”. En una parte de su sermón sobre el Sermón de la Montaña, resumió claramente lo que quería decir por OBRAS DE MISERICORDIA: *“Dar de comer al hambriento, vestir al necesitado de ropas, atender al extranjero, visitar a los que están enfermos o en prisión, consolar a los afligidos, instruir al que no sabe, reprobado al malvado, exhortar y animar al que hace lo bueno. Y, si hubiera cualquier OBRA DE MISERICORDIA, también se la debe incluir en esta dirección”*.

Vamos a explorar algunas ideas y expresiones de Wesley sobre las obras de misericordia.

### **Ayuda a los pobres y necesitados:**

En esto fue enfático. Criticaba duramente a quienes derrochan el dinero sin preocuparse de los pobres. En varios de sus sermones y en otros escritos, expresó con frecuencia que las riquezas eran una verdadera trampa del diablo. Tres son sus sermones en que trata estos puntos: EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS (1781), SOBRE LAS RIQUEZAS (1788) y, EL PELIGRO

## DE LA ACUMULACIÓN DE LAS RIQUEZAS (1790).

Consideraba que eran un verdadero obstáculo para el camino de la santidad. En el año 1760 había predicado sobre EL USO DEL DINERO. Aquí había sugerido tres cosas muy simples:

- a) Gana todo lo que puedas. Consideraba que no había nada malo en ganar dinero, siempre y cuando se trabaje honestamente, sin perjudicar la mente y el cuerpo, y sin explotar ni perjudicar al prójimo.
- b) Ahorra todo cuanto puedas. Esto no era para depositarlo en un banco, sino dejar de gastar innecesariamente.
- c) Da todo lo que puedas.

## **Preocupación por los enfermos**

Se preocupaba por la salud espiritual y por la física. Uno de sus sermones se denomina VISITANDO A LOS ENFERMOS (1786). Cuando se percató de que las autoridades dejaban de lado a los enfermos, organizó un grupo que tituló “Visitantes de Enfermos” para asistirlos. Dividió Londres en 23 distritos y escogió 46 hombres y mujeres para esta tarea. Preparó una guía para estos visitantes, estipulando que, por lo menos, debían visitar a un enfermo tres veces a la semana. Estaba muy convencido que

las mujeres tenían dones especiales para este ministerio.

Pero no se conformó en proveer visitas para los enfermos. Se interesó también en la prevención y cura de enfermedades. En su DIARIO Y CARTAS encontramos frecuentes referencias a asuntos sobre bienestar físico, incluyendo el empleo de la medicina y la electricidad.

En 1747 escribió un libro que tituló RUDIMENTOS DE MEDICINA: UN MÉTODO FÁCIL Y NATURAL PARA CURAR LA MAYORÍA DE LAS ENFERMEDADES. En este libro da consejos sobre salud y cuidado de la salud, especialmente a aquellos que no tenían cuidado médico debido a su pobreza. Era tanto su interés por quienes sufrían enfermedad que, durante un tiempo, mientras tuvo los medios, estuvo repartiendo medicamentos en sus capillas. Estaba al tanto de las enfermedades y también de algunos problemas sociales, particularmente sobre el uso inmoderado de algunos licores. A estos describía como “veneno lento, pero certero” y como “fuego líquido preparado por el diablo y sus ángeles”. Con todo, expresó que hay veces en que por razones médicas se debe utilizar moderadamente. Pero condenó como envenenadores a los que vendían licor. Echó las bases para que, en el futuro, la Iglesia Metodista insistiera en

la abstención de beber bebidas alcohólicas.

### **Preocupación por los encarcelados y las cárceles**

En el siglo XVIII el sistema legal inglés era muy duro. Las leyes eran severas, especialmente las que se referían al crimen, a las deudas y el daño a la propiedad. A los prisioneros se les detenían largos periodos en prisiones mugrientas e insalubres mientras esperaban un juicio. Los carceleros eran inhumanos en su trato, que la ley amparaba durante el periodo de confinamiento: azotes, marcas con hierros calientes y deportación a lugares lejanos. No eran pocos los casos de condena a muerte por razones insignificantes como el traspasar los límites de una propiedad privada o por hurto de suma insignificante de dinero.

Los propios Wesley y los del «Club de los santos» habían dado ejemplo de visitación a los encarcelados. Se formaron con el tiempo grupos de visitación a prisioneros. Inspirador, impresionante y desafiante es el caso de **SARAH PETERS**. Ella y un grupo de visitantes asistió a John Lancaster, un metodista de la capilla de la Fundición que se había descarriado, y que había sido encarcelado por sus fechorías. Habiendo sido condenado a muerte, fue visitado por éstos que no creían que sus faltas eran tan graves para tan severo castigo. Sarah Peters se

contagió con fiebre en la inmunda cárcel. Pocos días después de la ejecución de Lancaster, enfermó gravemente y falleció. En su Diario de Vida, Wesley da un elocuente testimonio de ella observando que, había sufrido y mantenido su fe hasta que finalmente su espíritu retornó a Dios.

Wesley lamentó las condiciones inhumanas de los prisioneros y criticaba duramente la desigualdad con que eran tratados los prisioneros ricos y los pobres.

### **Preocupación por la esclavitud**

Wesley conoció a fondo este drama cuando estuvo en Georgia, donde trabajó entre ellos ayudándoles en educación. Criticó dura y acerbamente el comercio de esclavos. Lo describía como “la abominable suma de todas las vilezas”. Expresó que la esclavitud no solo era inhumana, sino contraria a la voluntad de Dios. En 1774 escribió un libro que denominó PENSAMIENTOS SOBRE LA ESCLAVITUD. En esta obra afirma categóricamente: “Todo ser humano debe ser tratado como ser humano, porque todo ser humano es creación de Dios y porque Cristo dio su vida por todos”. Expresa no comprender por qué había algunos que trataban a otros que tenían la piel de color diferente como si fuesen verdaderas bestias de trabajo.

## **Preocupación y rechazo de la guerra**

Según él, las guerras tienen diferentes causas. La principal es la avaricia y la ambición de las naciones y sus líderes de extender sus territorios y posesiones. Todo ello es fruto del pecado humano. Wesley creía que la misión del cristiano era hacer todo lo posible para evitar las guerras y promover la paz. No obstante, cuando estalló el conflicto entre Inglaterra y las colonias americanas, apoyó los intereses ingleses debido a su lealtad al rey.

## **Su interés en la educación**

Consideró al hombre en su totalidad, y dijo que en su totalidad Dios le daba su gracia y redención. Por eso le dio importancia a la razón y a la educación. Para lograrlo, creó escuelas y formó una biblioteca de libros cristianos y de diferentes materias.

En conclusión, la lista de preocupaciones de obras de piedad y misericordia podría prolongarse, pero hemos considerado lo más importante y sobresaliente. En síntesis, podríamos decir que, para él, **LA FE ES ACCIÓN.**

